

Capítulo 1 Prueba de sabor - Súper Minión

- Capítulo 1 Prueba de sabor - Súper Minión

Capítulo 1 Prueba de sabor - Súper Minión

El éxito en el apretón de manos: descarga en proceso...

Escaneando...

Reformateando...

Instalando...

Ejecutando Human.exe

La habitación en la que me encontraba de repente pareció mucho más pequeña, aunque en realidad no había cambiado. Estaba frente a la puerta reforzada que conducía a las cámaras de prueba. A mi izquierda y detrás, las paredes permanecían lisas. A mi derecha, la pared era transparente, permitiendo una vista sin obstáculos del lugar donde los drones jugaban constantemente con diversos dispositivos.

Pero quizás "drones" no era realmente la palabra adecuada, ¿verdad?

Hice una rápida revisión de mis recursos. Aceptar ese contacto extraño y descargar esa información había sido un gran riesgo, pero prometía proveer lo que necesitaba, y mi necesidad era apremiante. Hasta ahora, parecía no haber efectos negativos, al menos. Todos los sistemas estaban en verde.

Eché un vistazo a la sala de drones, actualmente vacía. Los drones siempre aparecían en ciclos, y en ese momento estábamos en medio de lo que asumía era un ciclo de descanso: incluso los que habitualmente trabajaban hasta tarde ya se habían ido.

Observé todos los dispositivos y objetos en la sala de drones. Podrían ser útiles en el futuro, aunque no conocía en detalle su propósito en este momento. Nunca les preste mucha atención antes, un error que ahora lamentaba. Hasta ahora, solo había notado los movimientos de los drones para predecir cuándo sería mi próxima comida o la siguiente prueba. La información inusual había sido eliminada para ahorrar energía y recursos. Ahora entendía que vigilar a los drones y sus acciones sería clave para mis decisiones futuras.

Aceptar que la comunicación y la descarga ya estaban dando frutos.

Por ahora, tendría que esperar pacientemente; necesitaba más información antes de tomar decisiones concretas. Decidí apagar el nuevo programa hasta que empezara el próximo ciclo de

drones. Por muy útil que fuera, también consumía bastantes recursos.

Human.exe finalizó;

Compilando resultados...

Guardando Human.exe en la Memoria Central...

Detectado drone: iniciando Human.exe

El primer drone en llegar siempre era el mismo. Los drones tenían dos piernas que sostenían un torso, y dos apéndices a cada lado del torso con los que manipulaban objetos, además de un último apéndice en la parte superior que parecía albergar todos sus órganos sensoriales. Además, todos los drones llevaban cubiertas extrañas que cambiaban en cada ciclo, salvo una larga cubierta blanca adherida al torso que se extendía hasta las piernas. Esa cubierta era común en todos.

El drone que siempre llegaba primero podía reconocerse por el pelaje blanco y corto en su apéndice sensorial, así como por un pequeño dispositivo que mantenía equilibrado en un órgano en medio de su rostro, que se conectaba a ambos lados. En realidad, varios drones llevaban estos dispositivos. Quizá era una señal de jerarquía. Los drones eran claramente autónomos y necesitaban algún tipo de jerarquía para mantenerse organizados.

Gradualmente, los demás drones habituales comenzaron a llegar y a retomar su rutina habitual. Este vez presté más atención de lo habitual a sus acciones, tanto en lo que estaban trabajando como en cómo interactuaban entre sí. El drone de pelaje blanco claramente era un líder, aunque parecía que los otros trabajadores tenían un rango similar. Sus interacciones parecían demasiado relajadas, y el líder participaba en las conversaciones como uno más, hasta que algo requería un cambio.

Pero no podía entender claramente lo que decían entre sí. La pared transparente bloqueaba tanto el sonido como cualquier feromona que pudieran estar transmitiendo. Lo que sí lograba captar era que estaban recopilando datos de algún tipo. En sus dispositivos había símbolos por montones, y había más en finas láminas blancas que guardaban en unidades de almacenamiento que se abrían con un tirón. Un tipo de almacenamiento externo de datos accesible para cualquiera, ingenioso. Me encantaría tener tiempo para aprender los símbolos en detalle.

Los drones continuaron de esta manera por un tiempo, pero finalmente se aproximaron a las posiciones que reconocía, y la luz se encendió sobre la puerta de la cámara de pruebas. Con un leve siseo, la puerta se abrió unos latidos después, y como muchas veces antes, me desplazé lentamente hacia el interior de la cámara de pruebas.

La nueva sala era casi idéntica a mi habitación de la cueva, las principales diferencias eran la malla que cubría la pared transparente y una rejilla en el suelo por donde podían fluir los desechos biológicos. Ya había aprendido hace tiempo que no debía intentar escurrirme por la rejilla.

Doloroso.

Hoy parecía que comenzaríamos con una prueba de combate. Frente a mí había una jaula grande en la que se encontraba una criatura enorme. Se mantenía erecta sobre cuatro patas fuertes que sostenían un torso muy grande, cada pata terminaba en un pie con garras, y estaba completamente cubierta de pelaje marrón. Esta muestra en particular tenía varios dispositivos y materiales implantados en su cabeza. Desde experiencias previas, sabía que sus garras podían ser devastadoras, y que su pelaje era lo suficientemente grueso como para que apalearla o cortarla no fuera muy efectivo. La estrategia era apuñalar en los puntos vitales.

Normalmente, las pruebas de combate eran mis favoritas, ya que generalmente se me permitía devorar a la criatura con la que luchaba. Las pruebas de rompecabezas estaban bien, aunque entregaban menos nutrientes como recompensa, y las pruebas de evitar peligros eran las peores. Si cometía un error grave en ellas, la recompensa no compensaría la pérdida de recursos, y solo me darían la cantidad mínima para mantenerme en forma.

Esta prueba en particular era... desventajosa. Actualmente sostenía mi cuerpo principal bajo el suelo, con seis patas cortas pero flexibles. Una coraza sólida me cubría, y mis órganos sensoriales junto a un par de garras de combate asomaban por debajo de la parte frontal. Había tenido mucho éxito con esta forma, pero contra una criatura de pelaje marrón —a las que había luchado muchas veces para poder nombrarlas— se convertiría en un combate de golpes, donde mi oponente intentaría azotar o voltearme la coraza mientras yo golpeaba sus patas y trataba de forzarla a caer al suelo para atacarle su apéndice sensorial principal. Los pelajes marrones eran nutritivos, así que probablemente recuperaría lo que perdiera, pero el desperdicio...

¿Quizá había algo que pudiera cambiar rápidamente? Tenía entre 60 y 90 latidos antes de que se abriera la jaula, si la experiencia previa con pruebas pasadas era cierta.

Mi objetivo final era destruir su órgano de procesamiento principal, que los pelajes marrones siempre llevaban en su apéndice sensorial —estúpido, quizás—, pues los hacía previsible. Normalmente debía golpearles inútilmente sus extremidades hasta que su resistencia se agotara, lo cual era un gasto de energía. Apuntar con la gasta era más eficaz, pero no podía arriesgarme al tiempo que tomaría cambiar mis garras, en caso de que el pelaje marrón decidiera voltearme mientras hacían la transición.

Quería apuñalar. Quería destrozarse el órgano de procesamiento. Quería conservar tantos recursos como fuera posible.

Quizá si solo modificaba una garra para esa tarea.

Estimación: 45 latidos restantes.

Mis garras ya estaban saturadas con micro unidades, y aumenté el flujo de nutrientes hacia la garra izquierda. Actualmente, estaba diseñada tanto para golpear como para aplastar, con un filo afilado. Lo que necesitaba era una garra larga, delgada, rápida y penetrante.

Al comenzar los cambios, sentí cómo mi extremidad se calentaba a medida que las micro unidades trabajaban, sacrificando eficiencia por velocidad.

Tiempo estimado hasta completar: 120 latidos.

Maldita sea, y como predije, la puerta de la jaula se desbloqueó a solo dos latidos del tiempo estimado.

Me mantuve quieto mientras la puerta se abría y la furcia marrón salía de la jaula; a veces, si no movías nada, las furcias marrones se tomaban su tiempo antes de acercarse. Pero esta vez no fue así. Debía de tener hambre, ya que se acercó casi de inmediato, luego se detuvo y olfateó para saber con qué tenía que lidiar.

Normalmente aprovecharía esta oportunidad para dar un golpe directo a su apéndice sensorial mientras intentaba olerme. Pero esta vez permanecí perfectamente inmóvil, con las piernas encorvadas y mi caparazón tocando el suelo. Las furcias marrones eran terribles cuando empezaban a moverse, pero podían ser notablemente perezosas cuando creían que tenían una comida gratis, y necesitaba cada segundo adicional que pudiera obtener.

Tiempo estimado para completar: 95 latidos del corazón.

Comenzó a arañar mi caparazón con su pata, luego le dio una buena bofetada con su extremidad. La quitina que formaba mi caparazón crujió al rozar el suelo. En respuesta, levanté mi garra derecha y la abofeteé lo más cerca posible de su cara; no quería golpearla realmente y enojarla, sino hacerla cautelosa.

Pero no tuve suerte. Ella tanteó mi garra y luego intentó rodearme. Giré rápidamente para mantenerme de frente y agité mi garra para mantenerla a distancia. Esto era más efectivo cuando tenía dos garras y podía distraer con una mientras atacaba con la otra; este plan debía rendir frutos. Dudaba que la furcia marrón pudiera matarme realmente (pocas pruebas de combate implicaban un riesgo real para mi núcleo, los drones detenerían la prueba antes de que sucediera), pero si el plan fallaba, el desperdicio de recursos sería inmenso. Los drones no premiaban el fracaso.

Y necesitaría esos recursos para más adelante.

La furcia marrón golpeó duramente mi caparazón.

Tiempo estimado para completar: 82 latidos del corazón.

¡Debía moverme más rápido! La mayoría de los ligamentos estaban listos, pero me detenían la quitina y el músculo; no podía transformar la gran garra en la forma que deseaba lo suficientemente rápido. Quería que fuera más delgada y con una punta afilada.

La furcia marrón golpeó mi caparazón con fuerza; escuché el crujido y vi que una pequeña pieza salió volando, no era nada bueno.

Pero eso me dio una idea.

Necesitaba reducir la masa de la garra... ¿y si simplemente eliminaba las partes extra a propósito? Era un desperdicio, eso es cierto, y nunca antes había malgastado recursos intencionadamente, pero si el plan funcionaba, la ganancia neta sería enorme. Tal vez incluso podría aprovechar las partes desprendidas para obtener algo a cambio. Modifiqué el diseño en el que estaba trabajando.

Tiempo estimado para completar: 23 latidos del corazón.

¡Esto funcionaría! Empecé a retroceder, alejándome de la furcia marrón, obligándola a seguirme a cuatro patas y dándome un breve respiro de sus ataques. Presté atención a sus órganos sensoriales; el ojo izquierdo estaba cubierto por una armadura y el propio ojo reemplazado por un extraño dispositivo. Donde la carne se encontraba con el material, la piel parecía áspera y roja, como si estuviera irritada y mal fusionada. Detalles como estos nunca significaron mucho para mí antes, pero ahora me preguntaba si la furcia marrón no se había modificado a sí misma como yo, sino que había sido injertada por una entidad externa. Lo más probable eran los drones.

Diseño inferior.

Y ahora demostraría eso.

La misión terminó.

Continué retrocediendo con cautela, buscando una abertura. Me alcanzó cuando disminuí un poco mi ritmo y levantó una extremidad para darme una palmada. Reaccioné; con mi garra izquierda, ahora más flexible, la puse rápidamente en posición y libere las partes adicionales. La punta opositora de la garra, en particular, fue lanzada hacia adelante y golpeó una de las piernas traseras del pelaje marrón. La criatura se estremeció, levantando ambas patas delanteras y su apéndice sensorial del suelo, en un intento de protegerse. Volví a atacar: mi garra izquierda se convirtió en una aguja, larga, fina y afilada, y la clavé en el ojo derecho, sin modificar, del pelaje marrón, en lo profundo de su órgano principal de procesamiento.

Luego lo retorqué con fuerza y rapidez, de un lado a otro. El pelaje marrón se desplomó en un montón, incapaz ya de enviar señales coherentes a sus extremidades temblorosas. Con mi garra derecha, más grande y diseñada para aplastar, corté el apéndice sensorial de la criatura, despidiendo un chorro de sangre en el proceso. A menos que esta muestra fuera radicalmente diferente (lo cual dudaba, dado mis experiencias anteriores con pelajes marrones), ya estaba verdaderamente muerta.

¡Funcionó! ¡Mi plan dio resultados! Ejecuté una estrategia pensada en apenas unos latidos, improvisada en el acto, usando técnicas que antes no había considerado. Y ahora podía saborear mi victoria.

Dejé caer el apéndice separado al suelo y clavé mi brazo-aguja en el cuerpo principal del pelaje marrón, inundándolo con unidades micro. Lo primero fue aprovechar y convertir la mayor cantidad posible de esas unidades antes de que se autodestruyeran, lo cual normalmente detectaban en alrededor de cincuenta a sesenta latidos. Luego, recopilé cualquier material esencial o perecedero, y finalmente las células de almacenamiento ricas en energía. Comencé a devorar el cadáver con entusiasmo.

Éxito: satisfacción.

Comando entrante: regresar al refugio;

¿¡Qué!? ¡NO! ¡No había terminado!

Pero ya no importaba; mis unidades micro se retiraban hacia mi propio cuerpo. Los drones habían dado la orden y era obligatorio obedecer. Quise al menos llevarme el cadáver, pero era demasiado pesado, no podía, físicamente no podía, permitirme el lujo de detenerme y cortar algunos pedazos. Tuve que conformarme con el apéndice sensorial separado y lo que mi brazo aguja arrastrara de la herida, que prácticamente no era nada. Mis piernas me llevaron de regreso a mi escondite y luego la puerta se cerró con gap. Volví al centro de la sala y me acomodé en la posición designada. Hervía en mi interior.

Entonces observé a los drones. Estaban en un frenesí de actividad, comunicándose con entusiasmo, vigilando sus dispositivos en donde aparecían símbolos en interminables cascadas. Por lo que parecía, les había proporcionado en exceso lo que buscaban en estas pruebas.

Debería haberlo previsto; en mi euforia por la victoria y la nueva capacidad que adquiriré, olvidé algo esencial. Estas pruebas no eran cosa de ganar. Los drones seguirían experimentando una y otra vez, sin importarle lo que yo pensara, solo viendo mi rol como sujeto de prueba. Cuando acepté esa comunicación desconocida y descargué aquel extraño código no fue por curiosidad, ni por deseo de superarme; esas emociones no existieron realmente hasta después. Acepté el código porque no tuve otra opción, porque una simple cuenta matemática me decía que los experimentos acabarían matándome tarde o temprano, sin importar cuánto mejorara. Algo tenía que cambiar, y ese extraño código era mi única oportunidad de escapar de esta destrucción segura.

Observé a los drones. Comí mi pequeña porción. Hervía en mi interior.